

EL TAURINO

Se publica los lunes

ADMINISTRACION

Ballesteros, 1, entresuelo izquierda

Director: TEORÍAS

No se admiten suscripciones para dentro de la capital

Conversaciones

¿Qué les parece á ustedes del amago de incendio de la plaza de Barcelona y de la carga policiaca de la de Madrid?

—¡Magníficas! ¡Bien lo de los palos madrileños! ¡Mal lo del incendio!

—¡Estamos de acuerdo, compare! El público es un niño mal criado á quien hay que zurrar la badana de cuando en cuando.

¡Demonio de chiquillos! Por supuesto, que ¿á quién se le ocurre una necesidad semejante como la de ir á demostrar su enojo al empresario arrojándose al redondel en plena lidia? Y todo ¿por qué? ¡Por una simpleza! Vea usted qué motivo tan grande es que de seis toros devuelvan al corral dos por pequeños y el último de los seis sea aún más pequeño que los devueltos. ¡Qué tontería!

—Creo que hubo más.

Sí, hombre, sí. Pero al fin y al cabo otra tontería como es la de que estuvieran anunciados para torear Bomba y Gallo y éstos se inhibieran á favor de un Cochero cualquiera, fuese ó no de Bilbao. ¡Niñerías, hombre, niñerías!

El empresario, que hubo de marcharse por donde pudo el hombre y entre los del tricornio, diría para sus adentros:

—No he visto cosa igual. Esta gente que ha tragado lo de la «fenomenalidad» de Posada y Belmonte y está llorando porque no pueden «torearle» todos los días, aunque una entrada les costara cincuenta pesetas, no quiere pasar por los toros

pequeños, que después de todo no tiene nada de particular, dado el cartel de abono de matadores. Pues una de dos, amigos míos: O se conforman con los becerrillos ó no verán á Bomba y Gallo torear.

El negocio está hecho, y no hay que darle vueltas á la baraja, porque por mucho que barajen, los reyes del dinero y las contratas no saldrán al tapete.

Los empresarios no tienen culpa de lo que pasa. La prueba es que hubo un Mosquera que se propuso quitar moños y sustitutos, y la prensa grande y pequeña tronó contra el hombre funesto que por odios y antipatías tenía alejadas del ruedo madrileño á las primeras figuras del toreo.

Las campanas taurinas (vulgo rotativos) entonaron los salmos cuando aquel hombre se quedó sin la plaza; se cantó un «Tedeum» en la basílica taurina madrileña en acción de gracias por haberse librado la afición de aquel hombre fatídico y el incendio se quemó y las palmas se sacaron para recibir á lord Echevarría, redentor de la fiesta y enderezador de entuertos.

—¡Loado sea Bilbao, que nos envía al Cristo taurino que ha de redimirnos de la esclavitud mosqueril é indemnizarnos de las torturas sufridas bajo un reinado funesto! —dijeron los hombres que todo lo saben y todo lo pueden.

—Ya está ahí «ése» —decían los maletas en son de chungu.

—Dí á Mosquera que no puedo torearle este año las de San Isidro —decía un torero que tiene hace seis años la taleguilla llena de bolas de naftalina para evitar el

«apolillen». ¡Vaya con Dios y no vuelva!

Lord Echevarría tomó posesión del rectorado. Hombre ignorante en cosas de toreros y toros, cayó en seguida en el lazo que le tendieron los apoderados de las grandes figuras toreras, y creído que ya tenía lo suficiente para entrar en fuego, empieza la campaña, y no sé qué ha sido más rápido, si el principio ó la debacle.

La gran semana taurina madrileña ha sido una cosa así como la semana trágica de Barcelona.

Y cuentan los que de allá vienen que hasta San Isidro escondió sus bueyes por si acaso se le ocurría al hombre de Bilbao mandar por ellos... para sustitutos.

—¿Y Mosquera? ¡Qué venga Mosquera! —dicen ahora los que bailaban de alegría cuando se fué ¡Qué bueno era aquel gallego! ¡Qué seriedad en todas sus cosas! ¡Aquel hombre daba gusto!

— Bueno, pero no veo lo que tenga que ver esto con lo de los palos y los incendios.

— ¡Pues no ha de tener, amigo mío! Busquemos en todas las causas que producen los efectos. La afición madrileña estaba disgustada porque Mosquera no se dejaba torear por los «cucos» de la tauromaquia, y al no dejarse engañar trataron de asustarle alejándose de la plaza madrileña. Pero el gallego de las gafas siguió su plan y consiguió dos cosas grandes: sacar algunos muchachos del montón, donde yacían injustamente, y demostrar á Bombita y Machaco, reyes taurinos, que sin ellos es como mejor se servía á los aficionados. Gracias á que entre los redimidos figuró en primer lugar Vicente Pastor, que como madrileño fué un calmante que dominó los nervios de los aficionados, que si no á Mosquera le sucede algo malo ¿Y todo por qué? Pues porque se puso en su sitio. Porque nadie tiene derecho á cobrar lo que no trabaja ni á trabajar cómo y cuando quiere, pero cobrar siempre.

— Sistema que le está dando á Bombita un resultado magnífico hace tres ó cuatro años.

Este año la afición madrileña bailaba de contento porque en el cartel de abono figuraban los cuatro reyes de D. Modesto. ¡Vaya un tío cuco este! ¡Qué combinaciones se harán! Pero no se fijaron que éstos son incompatibles con los toros, y ahí tiene usted explicado el por qué de tanta chotada. Y así y todo tampoco torear. Esto lo vemos desde provincias, y parece mentira que ellos, dentro del terreno, no lo vean. Lo de arrojarse al ruedo habiendo un toro en él, mal hecho. Lo que hay que hacer en estos casos es no ir á la plaza, y verán ustedes cómo se acababan los abusos. Si el toro hubiera muerto á alguno de los que se arrojaron, ¿quién le devolvía la vida? ¡Nadie!

Me dirán ustedes que eso de no ir á la plaza pueden hacerlo los que no tienen abono; pero los abonados no tienen otro

remedio si no quieren perder el derecho. A lo que yo les contesto que no tardarán mucho en dejarlo, porque los acontecimientos se encargarán de hacerse o dejar, Además hay tribunales.

Y por último, amigos míos, que mientras los públicos no se acostumbren á ir á las plazas á ver toros y se dejen de ídolos, no conseguiremos que la fiesta vuelva á ser lo que fué.

Hay que silbar lo malo y aplaudir lo bueno, sin fijarse que en el ruedo están éste ó aquél. Téngase inclinación por quien se tenga, á la plaza hay que ir desprovistos de apasionamientos; á ver trabajar bien, que bien se paga; debemos exigir á cada uno con arreglo á lo que cobra, sin importarnos nada este ó el otro achaque, porque en ningún arte ni profesión se gana tanto dinero ni en tan poco tiempo; de modo que el que no aproveche que se vaya, que de hambre no se morirán ni tendrán que ir á las Hermanitas de los Pobres.

FRESCURAS.

LA SUSPENSION DE AYER

Desde el traspies que dió la Empresa de nuestro circo con la célebre corrida de los Aleas no acierta á dar una en el clavo.

El día del Corpus, sabiendo que iba á un fracaso, nos metió una corrida de toros con abono y todo, habiendo tantos sitios adonde acudir esa tarde en Valencia.

Y ayer, que no había ningún festejo mayor que lo estorbara, tuvo á bien cerrar la plaza á pesar de tener en los corrales la novillada de Muruve, que parece guarda para los «fenómenos» por lo bien que se han portado con la Empresa.

La suspensión de ayer no puede ser más absurda ni más infundado el motivo que para ello dicen que alegan nuestros empresarios.

Parece ser el motivo el no venir ninguno de los dos fenómenos ni disponer la Empresa de ningún novillero de fuera que le llené la plaza.

Este argumento es de los que no pueden admitirse ni pasarse sin protesta por lo inexacto y lo ofensivo que resulta para la novillería valenciana.

¿Cree la Empresa que una combinación con novilleros de la tierra como el Rubio, que puede y debe repetirse, el Cortijano, que todavía no ha debutado este año en nuestra plaza, y el Copao, á quien pudo comprometer á tiempo y á quien hay verdaderos deseos de ver de nuevo, con una novillada tan torearable como la de Muruve que guarda en los corrales, no son aliciente sobradísimo para obtener una entrada rebosante?

El aplazamiento de la novillada de

ayer, denle los «andaluzados» puestos al servicio de la Empresa las vueltas que quieran, no pone de manifiesto más que una cosa: la falta de valencianismo de nuestros empresarios, siempre dispuestos á obsequiar con dulces á los «astros» de fuera y arrojar los huesos á los de casa para que los roan.

Ni más ni menos.

Tal vez guarde esta novillada para darla en el primer martes que caiga en día 13.



El estado de los fenómenos

Dicen de Sevilla que el día del Corpus regresó el fenómeno Belmonte del campo bastante mejorado

«Su médico, el doctor Blanco, dice que no tardará en restablecerse y que dentro de seis ú ocho días podrá volver á torear.

Posada también está inútil. Volvió de Ronda resentido de una pierna, y por esta causa no ha ido á torear á Murcia.

Tampoco podrá ir el domingo á Valencia (ayer), pues los médicos le han ordenado que descanse unos días para fortalecer el miembro lesionado.

La empresa de Murcia, en vista de que Belmonte y Posada no están en condiciones de pisar el ruedo, se ha visto obligada á suspender la corrida.

La dará, con el mismo cartel, el día 28.»

Por manera, que si han de matar ellos la novillada de Muruve que tiene en los corrales la Empresa de nuestra plaza, esperemos sentados á que nos llegue el turno.



Valencia

Lo del día del Corpus

Seis toros más ó menos bueyes de Gamero Cívico, y tres matadores como Regaterin, Malla y Punteret, que ningún aliciente son para Valencia, no era un cartel para contrarrestar la gran festividad del día.

Ni á precios baratos.

Aunque no tan baratos. Porque aunque anunciada como corrida de toros, míresela desde el punto de vista que se la mire, dada la categoría del ganadero y la calidad de los matadores, no era más que una novillada distinguida, y como tal con precios también distinguidos.

Y sucedió lo que era de esperar. Una entrada lastimosa, media plaza escasa y de ahí á rebajar el tifus, que es considerable en esta tierra de naranjales y gorriones.

Y que los hay con cresta.

En la sombra había grandes calvas, plazoleas,

y en el sol habían desalojado el local los inquietos y puesto papel.

Vamos, una cosa para cargarse la Empresa unas nueve ó diez mil pesetas á las costillas, que nadie se las quita

Más pudo ser.

Y todo esto para tener cerrada la plaza ayer domingo, en que de seguro hubiese siempre salido mejor librada

Pero era ésta la corrida de la mala pata y estaba acordado el suicidio en el último acuerdo para el día del Corpus y se llevó á cabo en dicho día.

R. I. P.

Regaterín

Demostró lo que ya sabemos de este torero experto y viejo en el oficio, sabe nadar y guardar la ropa; esto es, que sabe ir alrededor de los toros y hacer guardar el orden en el ruedo y llevar la dirección de la lidia.

Le tocó en primer lugar un torazo berrendo en cárdeno, bien armado y de gran cabeza, que peleó bien en varas y arrimó los grandes costalazos.

Con tres buenos pares y en buen estado llegó á manos del matador.

Este desarrolló una faena tranquila, entre cuyos pases de muleta vimos uno de rodillas mentira, á medio toro pasado, y uno de los de pecho verdad, que le aplaudieron, aguantando mucho el hombre.

Entre esta faena intercaló un mojonazo corto y suelto que escupió el toro y una estocada honda y atravesada escupiéndose el torero.

La faenita, que ya resultaba larga, terminó descabellando á la segunda.

Con el toro se arrastró un caballo.



En cuarto lugar le tocó un toro negro, con altos, largos y finos puñales, que peleó en varas blanduchonamente y bueyeando.

Regaterin lo tomó con inteligencia, y aunque distanciado, empleó algunos pases en redondo con que lo recogió pronto.

Un pinchazo feo, una estocada corta entrando mejor, otra corta que escupió el toro y media atravesada alargando el brazo, fueron el conjunto de la faena, bastante deficiente cuanto al estoque.

Regaterin fué el mismo de siempre: ni quedó por los suelos ni entusiasmó á nadie.

Un caballo arrastraron con el toro, que no fué en vida ninguna perita en dulce.

Malla

No torea aún gran cosa, pero se defiende y mata como pocos.

Dos toros, dos grandes estocadas hasta la mano y dos orejas con vuelta al ruedo.

Y no estocadas chiriperas, sino como le resul-

tarán casi todas cuando, aparte su estatura y sus facultades, ponga, como ayer, toda la voluntad y todos los medios necesarios para que así le resulten.

Se enfila perfectísimamente; dice ahí voy y allí va, cruzando admirablemente y llega con la mano al pelo.

Eso es todo.

Mató los toros segundo y quinto.

El primero de estos, berrendo en colorao y bien puesto, hizo una pelea muy desigual en varas, como si estuviera tocado de la vista.

Los lanceros lo picaron muy mal, y tras algunos costalazos grandes salió de varas tan quedado que hubo que apelar á la media vuelta para banderillearlo pronto.

Malla, por quedarse en la cara fué volteado al tercer pase, casi en el mismo terreno donde fué cogido Rubio, saliendo ileso de la pateadura.

Una estocada hasta la empuñadura, un poco delantera, con derrame, atracándose de toro, y al arrastre juntamente con dos caballos.

La oreja y ovación.

*

En quinto lugar le tocó un toro grande, berrendo en cárdeno, bien armado y de poder, que hizo buena pelea en varas.

Malla, previa una breve y tranquila faena, tan tranquila como permitía la nobleza del animal, atizó una soberana estocada llegando con la mano, y cruzando bien y á tiempo, y vino la segunda oreja y la merecida ovación.

Eso es matar, y lo demás es miedo.

Punteret

El tercer toro, negro y corniapretado, feo de tipo y algo bastote, hizo la pelea en varas yéndose.

En el segundo tercio no hubo de notable más que un par muy paralelo que quedó en el santo suelo.

Punteret, que es sobrado en desplantes toreando de muleta, demostró pronto su falta de decisión para el estoque, que es una de las peores condiciones para ser matador de toros.

Añádase á esto el feo defecto de tapar la cabeza á los toros con el trapo para que éstos no le vean al herir ni ver él en dónde pincha, y ya tienen ustedes explicado el por qué de pinchar tanto.

Con tan feo procedimiento levanta la cabeza á los toros al tiempo de meter el estoque en vez de bajársela para que le descubran la muerte, y estoque y trapo todo va junto.

Tantas y tales fueron las *medias* que dió en dicha forma, que aunque el toro hubiera tenido ocho patas no se hubiera quedado ninguna descalza ó desnuda.

Y aun sobraron *medias* para el rabo y los cuernos.

En suma: que el hombre, que empezó con

grandes pretensiones de comerse al toro, acabó como aquel célebre sujeto de los *mangos*, que hizo lo que pudo.

A un pinchazo pésimo siguió un aviso y al aviso una puñalada de lo más descarado y escandaloso que se ha visto. ¡Es fresco!

Con el toro se arastró un caballo.

*

El sexto, el más grande de todos y muy bien armado, se presentó en el ruedo durmiendo é hizo una pelea de buey, mostrando más poder que bravura y dando las grandes costaladas.

Punteret hizo una faena sosa y larga, metiendo un pinchazo mientras el buey hacía cigarro, sin ver al matador, media atravesada tapando la cara al bicho, media estocada más decente sin el defecto de tapar, un pinchazo delantero recibiendo una *morrá*, un aviso, un descabello comprometido viéndose encerrado en las tablas, una estocada, un descabello y . . tres caballos al arrastre.

Punteret torea algo con la capa y con la muleta, bastante sobrada en desplantes... pero matar, no mata nada ni matará mientras no se corrija el defecto de la *tapaúra* con el trapo.

Con esto, si lo hace para que los toros no le vean, tampoco él puede ver donde pincha.

Conque... pata.

¿Resumen?

MALLA, MALLA y MALLA.

Suyo fué lo único que pudo verse como matador y ya tiene nombre en Valencia.

Y partidarios.

Lo demás .. tapa, tapa pronto.

TEORÍAS.

NOVILLOS EN TETUAN

Día 18 de Mayo

Indudablemente, San Isidro, protector decidido de la agricultura, ha puesto toda su influencia en la balanza para acabar con los toros bravos. Y á fe que su poder no debe ser cosa de poco más ó menos, pues ha conseguido su objeto. ¡No se ve un toro bravo ni por casualidad!

¡Qué seis bueyes los del Sr. Garrido Santamaría! Grandes, bastotes y algunos con pitones descomunales. Buey hubo que se pasó diez minutos en el redondel y media hora entre barras. Alguno empezó voluntarioso la pelea en varas; pero al final acabó como sus dignos hermanos. En fin, fué una boyada con toda la barra: fueron fogueados.

Copao

Lanceó á sus dos toros, y una vez porque éstos se iban y otra porque el torero no venía, la cosa no pasó de la buena voluntad.

Banderilleó al primero con un par superior de las cortas, después de un cambio sin clavar.

Con la muleta estuvo cerca y valiente y hasta adornado á ratos en el primero, que fué el más noble de los lidiados, y algo desconfiado en el cuarto, que llegó entero y nervioso á la muerte.

Al primero lo despachó de media estocada en todo lo alto, atacando corto y derecho. (Muchas palmas.)

En el cuarto recetó media algo atravesada y un descabello. (Palmas.)

Bregando y en quites trabajador.

Alfarero

Tuvo desgracia este muchacho, pues le tocaron dos bueyes completamente intoreables.

Al segundo, el de más pitones de los corridos, y fogueado, lo encontró entero y huído.

Trató de sujetarlo toreando con inteligencia, cerca y valiente, y le atizó un buen pinchazo, pero volviendo la cara.

Entra otra vez y se queda colgado en aquella enorme percha por debajo del brazo.

El buey lo zarandea y le deja la casaquilla hecha unos zorros. Se pone la de un arenero y sigue valiente y hábiloso, y alargando el brazo mete todo el sable con travesía. Acertó al segundo intento y hubo palmas abundantes.

El buey tenía mucho que matar.

Al quinto buey lo toreó por verónicas parando y recogiendo bien, y un recorte ceñidísimo. (Ovación.)

Coge los palos, y después de sufrir dos arrancadas en que lo persiguió hasta las tablas, rompiéndole la taleguilla en una de ellas, puso un palo suelto.

El buey se pasa el rato saltando la trocha, por lo que en cuanto pudo Alfarero aprovechó con un sablazo envainado. Repite con un pinchazo superior. Otra media y otra mejor puesta. (Palmas á la valentía.)

¡Mala suerte! Bregando incansable y oportuno, y toreando con estilo y cosas que gustaron.

Valencia

Cada día está más valiente. Al tercero, fogueado, lo muleteó entre los mismos pitones, tan cerca, que en un pase de pecho salió volteado aparatosamente. Se levanta y sigue la faena y arrea dos pinchazos extra y una estocada entera, caidilla, pero entrando todas las veces admirablemente y á un palmo de los cuernos.

Al último de la serie le dió varios lances muy bonitos, previa una larga cambiada de rodillas. (Palmas.)

También puso un buen par de palos al sesgo.

Comienza el espada con un pase de rodillas, y sigue tratando de sujetar al prófugo.

De primeras le administra un pinchazo entrando muy bien, como acostumbra, y segunda

con una estocada delantera á un tiempo por arrancársele el buey.

Repite con media bien puesta, y el bicho salta al callejón, muriendo en la puerta de los chiqueiros. (Palmas.)



Barcelona

La corrida de la Prensa

Día 18 de Mayo

Machaquito, Gallo y el Cocherito estoquearon nueve toros, tres de Veragua, tres de Pérez de la Concha y tres de Santa Coloma, siendo el toro *Pregonero*, lidiado en tercer lugar y perteneciente al último de dichos ganaderos, el premiado por el jurado.

De las faenas de los matadores se ocupa en estos términos el revistero de *El Diluvio*:

Machaquito

Bueno, muy bueno estuvo el cordobés con la muleta en sus tres toros. Prodigó los pases de pecho suyos, emocionantes, únicos entre los cuernos, de valiente. Al toro séptimo le dió tres pases naturales seguidos, terminados con uno de pecho superiorísimos.

Al primero lo despachó de media contraria entrando con coraje. Al cuarto le atizó una estocada superior de las de efecto fulminante y en el séptimo me gustó en el pinchazo y no me agradó en la estocada, delantera por no confiarse. La ovación del cuarto se trocó en pita.

Puso tres buenos pares al cuarto, al quiebro el primero y el tercero y de frente el segundo.

Bien en la brega.

Machaquito es Machaquito.

Gallo

Evidentemente estaba enfermo el gitano. No se vió en él muchas ganas de trabajar; al contrario, apático le vimós la mayor parte de la tarde.

En el haber de lo bueno sólo podemos ponerle un superior par de banderillas al quinto, porque los otros dos pares que clavó no pasaron de regulares.

Con la muleta sí quiso hacer en el quinto, pero no podía, se cansaba, daba pena verle ante la fiera.

Con el estoque francamente malo, malo y peor. La bronca que oyó en el octavo debe dolerle aún en los tímpanos.

El Gallo estaba enfermo.

Cochero

Echa humo el bilbaíno. Torea mucho, está bien colocado siempre, hace sus pinitos *gallisticos* y le salen bien y mete el estoque con sabiduría de torero largo y enterado.

Al bravo de Santa Coloma que ocupó el tercer

puesto le pasó de muleta muy acerca y adornado, intercalando unos de molinete y otros de rodillas buenos, terminando con una buena estocada.

Al sexto le clavó un buen par de garapulos y al repetir con los raras dobles hizo un mal papel, porque ni un palo le quedó prendido. Alguna vez había de fallar el sistema doble.

Breve y concienzudo con la muleta, acabó con una buena estocada que hizo polvo á su enemigo. (Ovación.)

El último era un pájaro de cuenta, traía mucho que matar y Cochero lo tomó con las naturales precauciones. Un pinchazo, media contraria, intentó el descabello multitud de veces, sin lograrlo, atizó otra media descolgada y acertó al fin á descabellar.

El público le aplaudió con calor, justicieramente.

Echa humo ese Cochero.

En la plaza Nueva se verificó una corrida mixta el día del Corpus, estoqueando en primer lugar dos toros de Moreno Santamaría el veterano espada Bonarillo, y luego tres toros de Veragua y uno de Santa Coloma los novilleros Limeño y el hijo de Bonarillo.

He aquí el relato que de dicha fiesta hace el mismo revistero antes citado:

Los Bonarillos

Veinte años me quitó de encima al ver ayer tarde hacer el paseillo á Bonarillo. Ya no es aquel mozo pinturero, de cuerpo dúctil, airoso, que junto con el basto Lagartijillo y el bronceo de cuerpo y de corazón Reveite se presentó en Barcelona el 15 de Mayo de 1892, precedido de justa fama de torero fino y valiente. Era yo un chiquillo entonces, y á la vista del Bonarillo de hoy, con sus cuarenta y dos años, ancho de cuerpo, tostada la cara, asomando indiscretas algunas hebras plateadas entre el bien peinado pelo, me rejuvenecí porque recordaba aquella tarde, aquellos tiempos en que ya iba á la plaza, como Bonarillo, con más entusiasmo que ahora.

La mayoría del público que ayer asistió á la plaza Nueva no le recordaba, aunque sólo hacía ocho años que no toreaba en Barcelona—23 de Abril de 1905,—y es que vivimos vertiginosamente, ocho años son ochenta en el reinado del automóvil y la electricidad.

Unos aplausos tibios demostraron á Bonarillo que había quien le recordaba y el torero sevillano correspondió, emocionado, montera en mano.

Sin confianza, sin entusiasmo, como aburrido, anduvo Bonarillo con los dos mansos de Moreno Santamaría. El primero tomaba la muleta pastueño; pero Bonarillo no se aprovechó. Trapazo por aquí, trapazo por allá y sablazo donde caía hasta que las dos reses murieron mechadas. El presidente, indulgente, compasivo, no ordenó más que un aviso en el segundo.

Bonarillo ha caducado. A mí me dió pena ver á aquel hombre antes tan pinturero y hoy hastiado, sin ánimo.

Su hijo le recuerda en sus buenos tiempos.

El niño está enterado de los menesteres toreriles, demostrándolo en lo bien colocado que estuvo en el ruedo.

En los lances con el capote para y recoge como es debido. Hizo un quite en el primer veragüeño rematando con una larga puro estilo cordobés. (Palmas al nene).

Mató á su primer bicho, de Santa Coloma, manso y fogueado, de una estocada caída, entrando muy valiente. (Más palmas).

El último, de Veragua, grande, mogón del derecho, es de los bueyes más ladrones que han pisado plaza, inútil era la valentía con él, porque tiraba cada gañafón con el cuerno bueno, un señor cuerno, que ponía los pelos de punta. El hijo de Bonarillo le toreó de muy cerca con la muleta y con el estoque se vió precisado á pinchar distintas veces porque el ladrón movía la cabeza como un molino borracho.

Su padre bajó al ruedo, entre los aplausos de la multitud, que comprendió la falta que hacía al lado de su hijo y ante aquel pajarraco. Murió, al fin, descabellado, después de intentar muchas veces.

Bonarillo pequeño causó buena impresión, que veremos si se la revalida el domingo, que lo repite la empresa.

¡¡Limeño!!

El primer toro de Veragua, cárdeno, grande, mogón del derecho, «Bolichero» de nombre, acreditó su procedencia. Un toro de bandera por lo bravo, noble y gran poder.

Limeño le saludó con unos buenos lances, intercalando un artístico farol. Después le clavó tres pares de rehiletos superiormente. (Grandes palmas al buen banderillero.)

Los dos primeros pases fueron de rodillas, colosales, otro por bajo y otro de molinete buenos. Por tres veces se perfiló Limeño para matar; pero la res, brava y codiciosa, se arrancaba, no dejando colocar. En una de las arrancadas estuvo oportuno al quite Finito. (Aplausos merecidos.)

Atacando bien y derecho pincha José en hueso. En la misma forma, valiente y limpio, agarró una estocada superior que tumbó á «Bolichero» patas en alto. (Gran ovación y la oreja.) Justicia, sólo justicia.

Esto hizo Limeño con un buen toro, un gran toro, de bandera.

El segundo veragüeño fué el reverso de su hermanito: un jabonero manso, manso de verdad.

Limeño le puso un buen par. Con la muleta, sobrio, el buey no acudía al envite. Y en tablas, de donde no se movía, le atizó el diestro una gran estocada dando todo el cuerpo, valiente y valiente.

Otra ovación, que continuó hasta que el mu-

chacho se retiró porque tenía precisión de coger el expreso ayer mismo.

Esto hizo Limeño con un buey de carreta.
¡Muy bien, torerazo!

Lo demás

Los toros mansos todos, menos el ya dicho «Bolichero». El de Santa Coloma mereció los honores de tuesten.

De los peones Limeño mayor y Finito. El resto estorbando toda la tarde.

A un zulú que tiró una botella á Bonarillo padre en el segundo toro, dándole en un pie, le trincó el público y se lo llevó la policía. ¡Bien por el público!

Y esperemos el domingo, en que Lecumberri, Alcalareño y el hijo de Bonarillo despacharán seis reses de Moreno Santamaría.

A las empresas

Por segunda vez se acercan á mi los toreros catalanes y residentes, en Barcelona en súplica de que me dirija á las empresas de las dos plazas de Toros pidiéndoles algo más de consideración incluyéndoles en las novilladas, dando así satisfacción á ellos y á la afición barcelonesa.

Yo creo que eso no cuesta nada de hacer, señores empresarios, sobre todo cuando esos toreros no son mejores ni peores que otros que vienen de fuera y que en el ruedo estorban más que otra cosa.

Los perjudicados por el olvido y el público en general lo agradecerían y, ¡qué caray!, no es de tan difícil arreglo el ayudar á la vida á los proletarios de coleta.

Más intrincado está el lío de los Balkanes y verán ustedes cómo se soluciona.

Vaya, señoras empresas, un poco más de caridad y un poco menos de soberbia con los humildes.

AZARES.

NOTICIAS

He aquí un telegramita de la corrida verificada en nuestra plaza el día del Corpus y remitido desde Valencia á *El Liberal* de Madrid:

«Toros de Gamero Civico cumplieron.

Regaterín despachó al primero de un gran volapié, y al cuarto, el más difícil de la corrida, de dos pinchazos y una buena. Fué ovacionado.

Malla valiente. Mató á sus dos toros de dos estocadas.

Punteret aplaudido toreando y BIEN con el estoque.»

Este bien con el estoque vale un mundo y da clara muestra de la desaprensión del corresponsal.

El fenómeno Belmonte y Rosalito han sido ajustados para torear en Antequera el día 2 de Julio.

El día del Corpus se corrieron en Madrid seis torazos de Aleas que si anduvieron algo faltos de bravura, en cambio fueron sobrados de poder y respetuosos.

El tercero fué fogueado, no llegando á probar las varas.

Mazzantinito y Manolete salieron por un lado, siendo el que peor quedó Gaona, que pinchó mucho y muy mal en sus dos toros y oyó muchos y merecidos silbidos.

Y lo que sucede con estos toros castellanos: como los chicos de hoy no entienden gran cosa de lidiarlos, la corrida dicen que resultó muy sosa y detestable, apareciendo los toros mucho más mansos de lo que en realidad eran.

Los ganaderos duques de Tovar y de Veragua han entregado al ministro de la Gobernación el acuerdo firmado por los criadores de reses bravas y los matadores con objeto de reglamentar de una vez las puyas que han de usar los picadores en las corridas de toros.

Sí que hace falta.

En Toledo, donde se lidiaron toros de D. Esteban Hernández el día del Corpus, fué cogido y revolcado por el primero el banderillero Camará al poner un par de banderillas, siendo conducido á la enfermería.

Machaco y Vicente Pastor tuvieron un toro cada uno en que quedaron superiormente, estando pero muy *fules* en los restantes.

El programa de la temporada en Algeciras es el siguiente:

Día 8 de Junio: Ricardo Torres y Diego Rodas, con toros de González Nandín.

Día 9: Ricardo y Gaona, con toros de Santa Coloma.

Día 10: Rodas, Gaona y Joselito Gómez, con toros de Miura.

Día 15: Francisco Madrid y Joselito, con toros de D. Felipe Salas.

Se trata, pues, de cuatro señoras corridas de toros, que honran á sus organizadores, pertenecientes al comercio y la industria algecireña.

En Sevilla se lidiaron toros de Villalón el día del Corpus por los espadas Moreno de Alcalá, Luis Freg y Vázquez II, quedando todos de manera bastante aceptable.

El quinto lo brindó Freg al fenómeno Belmonte, que veía la corrida desde la barrera.

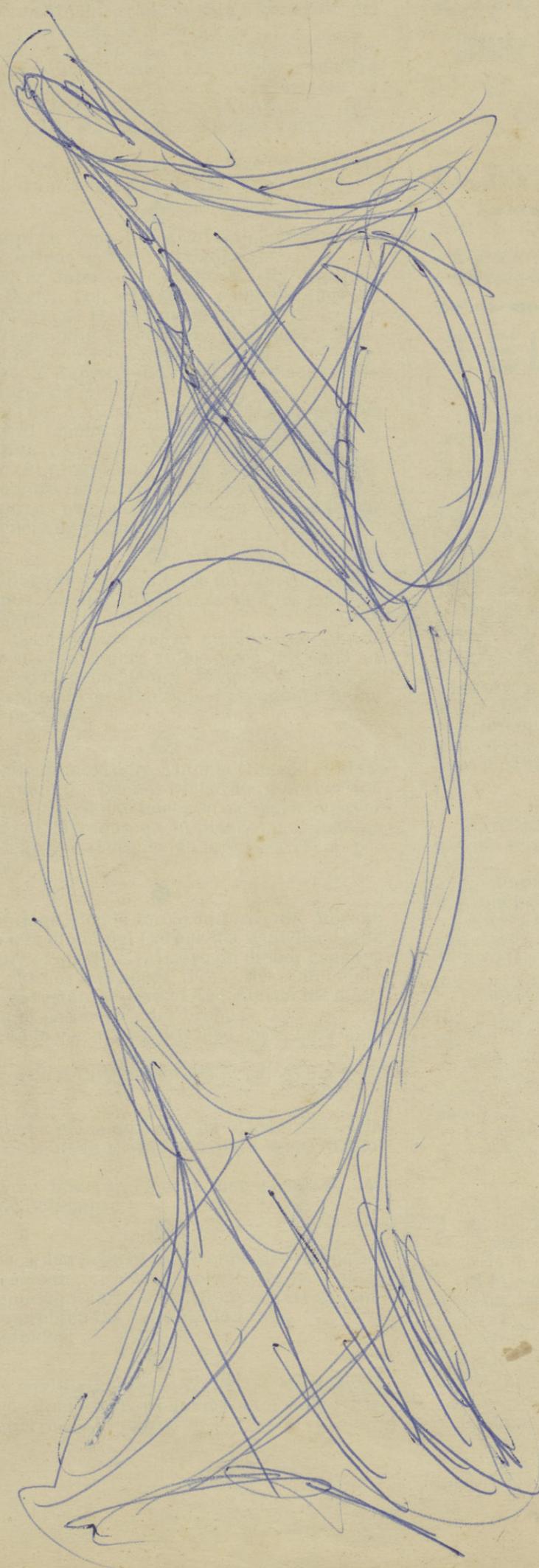
El novillero Gaspar Esquerdo ha sido ajustado para torear en Teruel en unión del Cortijano el día 31 del corriente.

Para el mes de Junio ha firmado Esquerdo dos corridas en Carabanchel y una en la plaza Nueva de Barcelona.

Boletín sanitario.

Gonzalito ya está curado del todo; Posturas va mejorando; Diego Rodas continúa muy aliviado, y Fabián Bilbao, que fué á medicarse á un establecimiento acuoso de Dax, de allí ha vuelto casi nuevo.

9 número
2.000 pesetas



H3D-02-26-32

